

MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

DIRECTOR: F. L. CORNELY

Notas del Museo

N.º 1

Junio 1955

MUSEO ARQUEOLOGICO

BIBLIOTECA

Casilla 617 - Fono 212893

LA SERENA - CHILE

Los últimos constructores de balsas

de cueros de lobos

por Jorge Iribarren Charlin

Cuando hace algunos meses visitamos en su fundo Centinela, en el valle del Huasco al señor Guillermo Millie, un distinguido agricultor y hombre de ciencia, que como un hobby científico colecciona huevos de las aves regionales y estudia sus costumbres llevando un diario de sus observaciones, nos sorprendimos con una fotografía de su archivo en que claramente se observaba una balsa de cuero de lobos flotando en el mar, llevándola encima a sus tripulantes.

El señor Millie nos suministró amplias informaciones al respecto y de su libreta de notas tomamos importantes noticias sobre estos navegantes que estimábamos totalmente inexistentes en Chile, desde hacía bastantes años.

Considerando estos valiosos antecedentes organizamos con Federico Schaeffer, un entusiasta socio de la Sociedad Arqueológica y con Oscar Zumarán, un colaborador del Museo, una excursión para reconocer por las caletas del norte de la provincia los vestigios que

restaran de estos navegantes primitivos cuya existencia parecía aún posible existir, pese a los 15 años que mediaban de la información recogida por el señor Millie.

Indagando con los escasos habitantes de las seis casas en Punta de Choros y luego en Carrizalillo, para terminar en Chañaral de Aceituna, pasados los linderos de la provincia y adentrados en el departamento de Freirina, fuimos colectando pacientemente antecedentes, vinculaciones y estadísticas de aquellos pescadores que sorteaban la rudeza del mar en esos cueros inflados, cuya estabilidad debe haber sido bastante precaria, no obstante las seguridades y ventajas que ofrecían para abordar las peñas pobladas de mariscos y los islotes sin rada de atraque (1)

De toda esta compilación de antecedentes se hilvanó una suerte de árbol genealógico de la familia Vergara, herederos por tradición de la técnica de aquellos pobladores costeros que aparecen en las crónicas desde la época de la conquista española.

A comienzos del siglo aparecen como progenitores en esta hábil artesanía un Nicolás Vergara en Chañaral de Aceituna y un José Hilario en Punta de Choros, que resultan ser parientes próximos (2).

Nicolás y José Hilario eran dueños y principales fabricantes de estas balsas. De José Hilario proviene Francisco Vergara, quien muere recientemente en un trágico naufragio.

Hijo de Nicolás es Roberto Emilio que vive actualmente en una de las tres casas de Chañaral de Aceituna y que por lo que sabemos

1.— «It was used later for anchoring the boat well away from rocks and would also be used in case of emergency as a life boat»

Guillermo Millie—Cuaderno de Observaciones 1943.

2.—«Los Aguirre» en Cruz Grande, para esos años y probablemente con una mayor antigüedad habían ganado una gran reputación como hábiles constructores de balsas en cueros de lobos.

Información de Carmen Alvarez vda. de Nicolás Vergara.

es el último sobreviviente de ese pueblo pescador y marinero que asombró por su intrepidez a navegantes de la experiencia de un Cavendish, gentilhomme y corsario en las costas de las colonias españolas.

Testigos son también del uso de esas balsas los cronistas, soldados y misioneros, que en todo ejercían al compás de su tiempo: Pedro Cieza de León, Reginaldo de Lizárraga, Joseph de Acosta, Diego de Rosales etc.

De aquellas obras y en referencia con la región de Coquimbo tomamos una cita de Suarez de Figueroa, escasamente conocida. El cronista narrando la llegada de los barcos de don García Hurtado de Mendoza a la rada de Coquimbo, cuya comisión era poner orden en los asuntos de gobierno en los que don Francisco de Aguirre y don Francisco de Villagra, disputaban su mejor derecho, dice al respecto:

«En la misma Serena residía (también como General) Francisco de Aguirre su vecino y encomendero..... Este viendo que se acercaban los navíos al puerto, consideró convenía ir a ver al nuevo gobernador por muchos respetos, y en especial por ser hijo de tan calificado señor.....Ya en el puerto, tomaron dos balsas de cueros de lobos marinos llenos de viento y atados uno con otros (con estos pescaban los indios naturales de allí sirviéndoles de barcos); fueron a propósito para llegar al bajel donde venía embarcado el general, que antes que llegase, había mandado disparar toda la artillería y que se tocasen trompetas, menestriles y otros instrumentos» (3)

Gualterio Looser que ha escrito una monografía sobre estas balsas con una muy bien documentada bibliografía menciona a numerosos viajeros y naturalistas que observaron a estos primitivos pescadores (4), a lo largo de las costas de Chile.

3—Suarez de Figueroa Cristóbal. (1613)—1864. Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, Cuarto Marquez de Cañete.— Colección de Historiadores de Chile, Tomo V, Libro I, página 17, Santiago.

4.—Looser Gualterio—1938— Las balsas de cueros de lobos de la costa de Chile— Revista Chilena de Historia Natural—Año XLII— pp 232—266.—Santiago.

Técnica en la construcción de las balsas

Según los datos acopiados las balsas se fabricaban en época reciente (naturalmente aún podría hacerlas Robertó Emilio) con 4 cueros de lobos. Dos de ellos perfectamente ensamblados formarían «una pierna», efectuándose la unión transversal, según los Vergara, con una doble costura realizada mediante el entrecruzamiento de los cueros con espinas de quisco, prolijamente insertadas unas tras de las otras y reforzadas con una suerte de amarra con hilos que van ligando las espinas sin atravesar los cueros. Una pasta de arcilla roja y aceite cubrían las costuras concluyendo con la impermeabilización de los odres. En uno de los extremos de cada pierna se dejaba un agujero en el que se embutía un hueso vacío, en este especie de tubo se insertaba una larga tripa que llevaba a su término otro tubo pequeño por el que se soplabá hasta inflar independientemente cada pierna de la balsa.

Se terminaban los aprestos con la anejió de algunas tablas y palos amarrados a esta estructura doble.

Sobre esta construcción marítima de curiosa fabricación ya podían navegar hasta 4 personas llevando la principal un remo de doble paleta para impulsarla.

Este tipo de embarcación, de las que existen ejemplares en el Museo Arqueológico de La Serena y en el Museo de Historia Natural de Santiago y posiblemente un tercer ejemplar en algún museo estadounidense, como únicas reliquias en el mundo de ese pueblo pescador primitivo, según la información recogida por Looser tendría una distribución geográfica más o menos general desde Coquimbo a Cerro Moreno (Antofagasta) y el uso más restringido en una área de expansión por el Sur hasta el Maule y en el Norte hasta Ica en el Perú.

Su empleo se ha señalado como uno de esos elementos culturales diferenciados de los pueblos pescadores de la costa, que se les designa con la denominación común de pueblo chango.

Creemos interesante señalar con esta breve nota el descubrimiento de un último vestigio de una curiosa costumbre marinera, que era común a las costas de Chile, aún en la época de la conquista española.